

## Lenguaje e inconsciente en Freud: representaciones de palabras y representaciones de cosas

Michel Arrivé e Izabel Vilela  
Universidad de París X Nanterre

*Traducción de Georgina Gamboa*

El objetivo de este trabajo es de una gran —y, sin duda, excesiva— ambición. El problema que intenta plantear —el de las relaciones entre lenguaje e inconsciente en la reflexión de Freud— es de una intensa dificultad por razones que saltan a la vista de cualquier lector, y que han dado lugar a tantos comentarios y polémicas que será casi inútil aclararlas. En cuanto al medio que se eligió aquí para abordarlo —el estudio de las relaciones entre *representaciones de cosas* y *representaciones de palabras*— es, a primera vista, un poco menos incómodo. Indudablemente, esto sólo es aparente: dicha diferenciación, que recorre toda la reflexión de Freud de 1891 a 1938, es de lo más delicada, lo cual no nos sorprenderá: en realidad, no hace más que plantear de forma delimitada el problema de las relaciones entre lenguaje e inconsciente.

Para evitar tropiezos, hemos elegido trabajar de la manera más modestamente posible: de un modo *histórico*, con precisión *cronológica*, aunque esta forma de presentación conlleve el riesgo de arrastrar ciertas dificultades de comprensión desde el punto de vista teórico. Por lo tanto, nuestra exposición estará

distribuida en tres secciones, que corresponderán a tres etapas de la reflexión de Freud:

1. Primera etapa. La génesis de la reflexión de Freud en la obra de 1891 sobre las afasias.

2. Segunda etapa. Una breve hojeada al estatuto de la palabra en las tres grandes obras de los años 1900: *La interpretación de los sueños* (1900; 1989), *La psicopatología de la vida cotidiana* (1901; 1989) y *El chiste en su relación con lo inconsciente* (1905; 1989). Una breve hojeada, dijimos: el problema merecería, por sí solo, un largo artículo. Ya hemos comenzado a trabajarlo.

3. Tercera etapa. La diferenciación entre las *representaciones de palabras* y las *representaciones de cosas* como base de la distinción entre el (pre)consciente y el inconsciente en la *Meta-psicología*, específicamente en el artículo “Lo inconsciente” (1915 b; 1989).

En una cuarta etapa, se planteará el problema de la lectura hecha por Lacan sobre la diferenciación freudiana y sobre la función que le asignó en la oposición entre el (pre)consciente y el inconsciente. Nos alejemos aparentemente de la reflexión de Freud: las dudas de Lacan son pertinentes en sumo grado con respecto al postulado de lo “inconsciente estructurado como un lenguaje” y de su eventual arraigamiento freudiano. Percibiremos en este momento que el problema continúa siendo —casi medio siglo después— de una candente actualidad. Al menos tres publicaciones recientes lo retoman de una forma polémica, pero diferente con respecto a Lacan (Ver André Green, 2002a y b, y Alain Coste, 2002). No obstante, el último texto es de tal virulencia y de tal incomprensión, tanto en lo que se refiere a Lacan como a varios otros (especialmente a Pichon), que será inútil detenerse en ellos.

### 1. La génesis de la diferenciación en la obra sobre las afasias (1891; 1983)

Estamos en 1891. Freud apenas tiene treinta y cinco años. Para ese entonces se define, según sus propias palabras, como el autor de “escritos sobre histología y anatomía cerebral”.<sup>1</sup> La obra que publica en 1891 intenta describir “el aparato del lenguaje” en el marco de una crítica de la teoría dominante en ese tiempo, de la localización de las funciones psíquicas —de las cuales retiene, sin embargo, como veremos más adelante, ciertos resultados. Lo que es particularmente importante desde el punto de vista que nos interesa es la voluntad manifiesta del joven médico por “[...] separar en todo lo posible el aspecto fisiológico y el aspecto anatómico [...]” (p. 86). En efecto, en este punto de su reflexión aparece la noción de “concepto de la palabra”.<sup>2</sup> Al introducirla, Freud sostiene que la “palabra” es, por definición, una representación<sup>3</sup> —de tal manera que no nos sorprenderá más adelante ver utilizadas, con frecuencia de forma indistinta, las dos designaciones *palabra* (*Wort*) y *concepto de palabra* (*Wortvorstellung*):<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Esta precisión se extrajo de la “Noticia autobiográfica” que Freud redactó en 1899 (1901 [1899]-1989), p. 321.

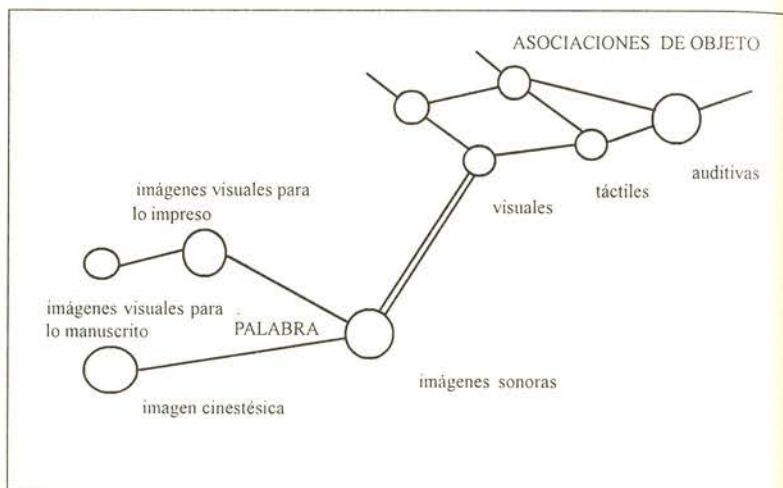
<sup>2</sup> Advertimos, de paso, que entre los historiadores del psicoanálisis, sólo un pequeño número insiste en este origen muy antiguo del concepto en Freud. Cuando lo hacen, siempre es de manera muy discreta: Laplanche y Pontalis (1971; 1983) consignan el hecho anecdóticamente en sólo dos líneas. Roudinesco y Plon (1997) guardan, excepto porque lo hayan olvidado, un silencio absoluto. Una sola excepción, pero monumental: el gran libro de Jacques Nassif, *Freud l'inconscient* (1977), *sic*, sin puntuación ni mayúscula en *Freud* ni en *inconscient*. —Uno de los análisis más pertinentes de la *Auffassung* [interpretación, N. del T.] se encuentra en Kristeva, 1996.

<sup>3</sup> En la traducción francesa de *Über Aphasie* [*Contribution à la conception des aphasies* (1983)] se designa “Wortvorstellung” como “représentation de mot”, mientras que “Objektvorstellung” como “représentation d'objet”. En la traducción al español [*La afasia* (1973)], la primera se traduce como “concepto de la palabra”, y la segunda, “concepto del objeto”, mientras que en las *Obras Completas* de Freud, posterior a la obra sobre las afasias, estos conceptos se traducen como “representación-palabra” y “representación-objeto” [N. del T.].

<sup>4</sup> Es indudable que no nos resulta indiferente observar que *Vorstellung* [representación, N. del T.] no se confunde en absoluto con *repräsentation*: la palabra

Desde el punto de vista psicológico, la “palabra” es la unidad funcional del lenguaje; es un concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y cinestésicos (p. 86).

Continúa con un análisis del aprendizaje del lenguaje bajo todos sus aspectos —que comprende el aprendizaje de la lectura y de la escritura. Esta exploración permite a Freud, finalmente, revelar el “Esquema psicológico del concepto de la palabra”:



Esquema psicológico del concepto de la palabra

El concepto de palabra aparece como un complejo cerrado de imágenes; el concepto de objeto, como abierto. El concepto de palabra está vinculado con el concepto de objeto mediante la imagen sonora sola-

alemana es más concreta y no conlleva el elemento repetitivo de sentido como es el prefijo *re-* en francés [lo mismo en español, N. del T.]. En lo que se refiere a *Wort*, Lacan pondrá de relieve precisamente que éste no conlleva exactamente los mismos rasgos que su “equivalente” francés *mot*, [o *palabra* en español, N. del T.]. En alemán, *das Wort* es, al mismo tiempo, la palabra (*mot*) y el discurso (*parole*) (1989, p. 68).

mente. Entre las asociaciones del objeto, las visuales desempeñan un papel similar al desempeñado por la imagen sonora entre las asociaciones de palabras. En este esquema no se presentan las conexiones de la imagen sonora de la palabra con asociaciones de objeto que no sean las visuales (p. 91).

El análisis concluye de la manera siguiente:

La palabra, pues, es un concepto complejo, construido a partir de distintas impresiones; es decir, corresponde a un intrincado proceso de asociaciones en el cual intervienen elementos de origen visual, acústico y cinestésico (p. 90).

En este punto aparece la noción de *significado*: se trata precisamente de la “asociación con la “idea (concepto) del objeto”. Esta última se encuentra, a su vez, definida de la siguiente manera:

La idea, o concepto, del objeto es ella misma [por oposición al concepto de la palabra, MA e IV] otro complejo de asociaciones integrado por las más diversas impresiones visuales, auditivas, táctiles, cinestésicas y otras (p. 90).

Sobre esta concepción de la relación entre las representaciones de palabras y las representaciones de cosas se fundamenta la tipología freudiana de los trastornos del lenguaje. De manera totalmente coherente con su análisis, termina por distinguir tres “clases de trastornos del lenguaje”: la afasia de primer orden, “afasia verbal, en la cual sólo están perturbadas las asociaciones entre los distintos elementos del concepto de la palabra”; la afasia de segundo orden, llamada “afasia asimbólica, en la cual sólo está perturbada la asociación entre concepto de la palabra y concepto del objeto” (p. 90); finalmente, las afasias de tercer orden que afectan el “reconocimiento de los objetos” (p. 92). La importantísima innovación conceptual y terminológica de Freud consiste en desplazar la noción de “asimbolia” de las afasias de tercer orden —curiosamente calificadas antes de Freud como “asimbólicas”: éstas no afectan, ciertamente, más que los *con-*

*ceptos de los objetos*, sin tocar los *conceptos de las palabras*—hacia las afasias de segundo orden, las cuales tocan efectivamente las relaciones entre *conceptos de las palabras* y *conceptos de los objetos*, es decir, precisamente las relaciones *simbólicas*.

Podemos retener para este análisis freudiano de la relación entre palabras y cosas los rasgos siguientes:

1. Para la representación de palabras, se puede plantear, como un primer acercamiento, que Freud considera lo que, desde Saussure (1916; 1978), se designa como *significante*. En el esquema habremos observado que la noción de “imagen sonora” evoca con bastante precisión la noción de “imagen acústica”, que aproximadamente en la misma época aparece en las reflexiones de Saussure. Pero la diferencia con Saussure crece muy rápidamente: la “imagen sonora” en Freud no es el único elemento constitutivo del concepto de palabra; también están las “imágenes visuales”, que se dividen, a su vez, en “imágenes visuales para lo impreso” e “imágenes visuales para lo manuscrito”. Finalmente, tenemos la “imagen cinestésica”, imagen de los movimientos corporales (esencialmente, sin duda, los de los órganos de la fonación) que son necesarios para la producción de la palabra. La pluralidad de estas imágenes da cuenta de las posibilidades de interferencia entre ellas y, por lo tanto, de las *afasias verbales*.

Una observación de paso: Freud, como docto exclusivo en la materia, parece casi no plantearse la cuestión de la representación de palabras para los sujetos que practican exclusivamente una lengua no escrita. Es apenas cuando toca rápidamente el problema de la lengua oral que evoca el caso de los hablantes de dialectos (p. 88). Pero, por otro lado, los sujetos en los que piensa disponen de la escritura para la lengua literaria vecina del dialecto que practican. De tal suerte que, finalmente, la sola posibilidad de una palabra desprovista de imagen visual parece serle totalmente extraña.

El conjunto de esta concepción de la representación de palabras es, a la vez, sustancialista y sintética. De donde se opone casi totalmente a la concepción saussuriana, en contra del aparente parentesco terminológico señalado más arriba.

2. La representación de cosas. No es tan fácil de determinar si Freud piensa, usando términos lingüísticos contemporáneos, en un referente o en un significado. Sin embargo, parece que estamos más cerca de un referente aprehendido por la percepción más que conceptualizado: no se trata de una casualidad, ya que, precisa (p. 90), “[...] consideramos exclusivamente los sustantivos”. Lo cual explica que el concepto de objeto es presentado como “abierto”, es decir, susceptible de permitir nuevos acercamientos perceptivos, en oposición con el concepto de palabra, el cual se presenta como “cerrado”.

¿Dónde está lo inconsciente en esta reflexión sobre el aparato de lenguaje? Aparentemente, en ninguna parte. En efecto, encontramos en la obra varias ocurrencias del adjetivo *inconsciente*, pero tomado de manera “descriptiva”, como Freud dirá más tarde. Y, sin embargo, encontramos en un punto de la reflexión un pasaje en el que parece dibujarse, en el fondo, algo no enunciado que estamos tentados a interpretar como una prefiguración de lo inconsciente. En el momento en que Freud emprende el estudio del misterioso problema de las relaciones entre la “representación” psíquica —no se especifica aquí si se trata de la representación de palabras o de cosas— y su “correlato fisiológico”, la transformación de la célula nerviosa, aborda la dificultad de la manera siguiente:

¿Cuál es, pues, el correlato fisiológico de la simple idea que emerge o vuelve a emerger? Obviamente, nada estático, sino que algo que tiene carácter de proceso. Este proceso no es incompatible con la localización. Comienza en un punto específico de la corteza y a partir de allí se difunde por toda la corteza y a lo largo de ciertas vías. Cuando este hecho ha tenido lugar, deja tras de sí una modificación, con la posibilidad de un recuerdo, en la parte de la corteza afectada. Es muy dudoso que este suceso fisiológico esté asociado de algún modo con algo psíquico. Nuestra conciencia no contiene nada que, desde el punto de vista psicológico, pueda justificar el término “imagen latente del recuerdo”. Sin embargo, cada vez que el mismo estado cortical vuelve a ser suscitado, el suceso psíquico anterior emerge nuevamente como recuerdo (p. 71).

Para comprender cabalmente este difícil texto, es necesario confrontar dos frases. Por una parte, la proposición negativa, que excluye de la conciencia toda posibilidad de “imagen latente del recuerdo”. Y, por otra, la aseveración positiva, que hace renacer nuevamente lo psíquico bajo la forma de un “recuerdo”: ¿no es lo inconsciente el lugar de renacimiento de esta imagen, aunque no esté explícitamente mencionado? Y vemos que, así comprendido, el texto prefigura con absoluta precisión la manera como serán descritas, veinticuatro años más tarde, las relaciones entre “memoria consciente” y “huellas mnémicas”:

También la memoria consciente parece depender por completo del *Precc*;<sup>5</sup> ha de separársela de manera tajante de las huellas mnémicas en que se fijan las vivencias del *Ics* [...] (1915 b; 1989, p. 186).

## 2. El estatuto de la palabra en las tres grandes obras de los años 1900

Nos limitaremos a hacer algunas observaciones rápidas, pues para tratar correctamente el problema sería necesario un examen exhaustivo —obviamente desproporcionado para los límites de un artículo— de todos los análisis que hablan sobre las palabras en *La interpretación de los sueños* (1900; 1989), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901; 1989) y *El chiste en su relación con lo inconsciente* (1905; 1989). Como lo hemos indicado arriba, este trabajo está en curso.

Primera observación: todo parece indicar que la noción de “representación de palabras” no está presente con frecuencia en los tres textos mencionados. Aquí también se requeriría hacer un examen exhaustivo. Si esta observación prueba ser plenamente pertinente, se adecuaría a la observación que ya hicimos ante-

<sup>5</sup> Como sucede frecuentemente en *Metapsicología*, en este punto, Freud varió, de una edición a otra, entre *Precc* y *Cc*.

riormente: la palabra, *das Wort*, siempre es para Freud una representación de palabras, una *Wortvorstellung*.

Segunda observación: en las producciones del inconsciente estudiadas en las tres obras, *las palabras son tratadas como cosas*. Freud es muy repetitivo en este punto, y lo será todavía más en los textos posteriores, los cuales se examinarán en la tercera parte. Citemos dos pasajes de *La interpretación de los sueños*: el primero compara el tipo de palabras durante el sueño con el que se presenta en ciertas (psico)neurosis, y lo explica por medio de actitudes infantiles; en su opinión:

Las deformaciones léxicas del sueño se asemejan mucho a las que conocemos en la paranoia, pero que tampoco faltan en la histeria y en las ideas obsesivas. Tanto para el sueño como para las psiconeurosis la fuente común son los artificios verbales de los niños, que en ciertos períodos tratan a las palabras como si fuesen objetos (1ª parte, p. 309).

El segundo pasaje hace aparecer indirectamente —entendámoslo como *representaciones de cosas*— la equivalencia referencial entre *palabra* y *representación de palabras*:

El trabajo de condensación del sueño se muestra con la máxima evidencia cuando ha escogido como objetos palabras y nombres. Las palabras son manejadas por el sueño con la misma frecuencia que las cosas, y experimentan idénticas urdimbres que las representaciones-cosa del mundo. Cómicas y raras creaciones léxicas son el resultado de tales sueños. (p. 302, ver también “Complemento...”, 1917; 1989, p. 227).

¿Pero qué es exactamente este tratamiento de las palabras como cosas? Freud entiende exactamente que las palabras están sometidas a las operaciones del proceso primario, las cuales son propias del inconsciente y, especialmente, a estas dos operaciones fundamentales que son la *condensación* (*Verdichtung*) y el *desplazamiento* (*Verschiebung*). Al final de *La interpretación de los sueños*, en el capítulo VII “Sobre la psicología de los proce-

“sueños oníricos”, Freud toma precisamente un sueño como palabra, el célebre sueño AUTODIDASKER, para ilustrar este sometimiento al proceso primario:

[...] el análisis —y todavía con mayor claridad la síntesis— de aquellos sueños en los que falta la regresión a imágenes, por ejemplo el sueño “AUTODIDASKER. Conversación con el profesor N.”, presentan los mismos procesos de desplazamiento y condensación (2ª parte, p. 586; ver también en el “Complemento...”, 1917; 1989, p. 228).

Nos quedaría, si tuviéramos tiempo, examinar detalladamente las modalidades de aplicación de los dos procesos a las palabras. Nos contentaremos aquí con remitirnos a los textos y especialmente en *La interpretación...*, al ilustre AUTODIDASKER,<sup>6</sup> y, en *Psicopatología...*, al no menos ilustre SIGNORELLI<sup>7</sup> —con cuyo análisis comienza la obra. Citemos, no obstante, algunas palabras de esta descripción.

[...] en este proceso los nombres han recibido parecido trato que los pictogramas de una frase destinada a trasmudarse en un acertijo gráfico (rebus) (p. 13).

El acertijo jeroglífico —frecuente objeto de la reflexión freudiana, por ejemplo en *La interpretación...*, p. 192 o 433-434 y *pássim*)— consiste, como la etimología misma del término lo recuerda, en transformar los elementos de la palabra en cosas. Tal tratamiento es el que da lugar al nombre *Signorelli*.

<sup>6</sup> Recordemos, sin embargo, que esta “palabra” no constituye más que el primero de dos elementos del sueño reportados por Freud: “[...] el otro coincide fielmente con una fantasía breve e inocente, engendrada días antes [...]” (*La interpretación*, p. 305). No sabríamos dar una mejor ilustración de la equivalencia establecida entre representaciones de palabras y representaciones de cosas.

<sup>7</sup> Sin duda recordaremos que las dos formaciones AUTODIDASKER y SIGNORELLI dan lugar a que Lacan realice análisis paralelos en *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3*, 1997, p. 341-345.

Para el *Chiste*, estaríamos tentados a referirnos al, quizá todavía más ilustre, *famillionnaire* [*familiarmente+millonario*, N. del T.], éste también objeto de toda la atención de Lacan: con su análisis literal, se abre el *Seminario V* (1998) de *Las formaciones del inconsciente*. Pero, naturalmente, no debemos olvidar los ejemplos menos espectaculares, los de los chistes; por ejemplo, el juego de palabras franco-inglés *home-roulard/home-rule*<sup>8</sup> [“pastelito relleno”/autonomía] (p. 227): el análisis de Freud muestra bien lo que entiende por “tratamiento de las palabras como cosas”.

En este punto se plantea la cuestión de importancia: ¿tratadas así, como cosas, estas palabras continúan siendo palabras? Todo depende naturalmente del sentido que se le confiere a la palabra *palabra* —o, más precisamente, a la palabra *Wort*, de la que hemos notado más arriba, con Lacan, que no se confunde completamente con su “equivalente” francés *mot*. Lo que en todo caso se impone como evidencia es que estas palabras raras no son signos en el sentido lingüístico —es decir, saussuriano— de palabra. Uno de nosotros (MA) ha explicado ampliamente este punto en su artículo “Qu’en est-il de l’autonymie chez Freud?” (2002). En este texto, nos recuerda simplemente que estas “palabras” que han sufrido las operaciones del proceso primario resultan desprovistas tanto de significado como de significante, a menos, naturalmente, que desviemos completamente el sentido de estos dos términos. Así, las manipulaciones sustanciales a que da lugar el material fónico de AUTODIDASKER (entre ellas, el anagrama<sup>9</sup>) y las asociacio-

<sup>8</sup> Ejemplo de juego de palabras, en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (p. 89): “En una casa donde me habían invitado a comer se sirvió al término de la comida el plato llamado “roulard” [la grafía correcta en francés sería “roulade”], cuya preparación supone alguna destreza en la cocinera. “¿Hecho en casa?”, pregunta uno de los convidados y el anfitrión responde: “Sí, efectivamente, un home-roulard [“Home Rule”: gobierno autónomo; en especial, se designan con ese nombre las luchas que libró Irlanda por su independencia.]” [N. del T.]

<sup>9</sup> Así, por una manipulación anagramática, Freud hace surgir el nombre de su hermano *Alex(andre)* de *Lasker* dado por *autodidasker* añadiendo la consonante L (*La interpretación...*, 1a. parte, p. 306).

nes múltiples y pluridireccionales a las que dan lugar sus contenidos aparentes, desarticulan completamente cualquier concepto lingüístico. Los objetos de lenguaje —y específicamente los saussurianos— que pueden evocar son aquellos que dan lugar a las manipulaciones anagramáticas (Starobinski, 1971 y Gandon, 2002): se sabe que tienen muy poca relación con los conceptos propuestos en el *Curso de lingüística general*.

Aún queda una última pregunta: ¿estas “palabras” de las formaciones del inconsciente, de dónde vienen? Hay que guardar constantemente en la memoria este problema. Buscaremos responderlo en la tercera etapa.

### 3. Representaciones de palabras y representaciones de cosas en “Lo inconsciente” (1915 b; 1989)

¿Se lo ha observado suficientemente? No estamos seguros. La construcción del artículo, intitulado muy atrevidamente, “Lo inconsciente” es bastante rara. De siete párrafos, los seis primeros, de longitud más o menos igual, son breves: 31 páginas en total, es decir, en promedio cinco páginas para cada uno. El último es mucho más largo: solemnemente intitulado “El discernimiento<sup>10</sup> de lo inconsciente”, solo tiene nueve páginas, de las cuales las seis primeras están consagradas a la descripción clínica de casos de esquizofrenia. Esta estructura, aparentemente desequilibrada, se explica por la relación instituida entre los seis primeros apartados y el último.

Lo que hemos reunido en las anteriores elucidaciones es quizá todo lo que puede decirse sobre el *Icc* si se toma como fuente exclusiva el conocimiento de la vida onírica y de las neurosis de transferencia. Por

<sup>10</sup> Freud tuvo cuidado de utilizar una palabra rara de origen latino: *die Agnoszierung*. Algunas veces, se ha sugerido que se interprete este vocablo con el sentido jurídico de “reconocimiento de un niño” (Le Guern, “Le refoulement”, citado por Valon, 2003, p. 53).

cierto, no es mucho; aquí y allá impresiona como algo no aclarado y confuso y, sobre todo, echa de menos la posibilidad de coordinar el *Icc* a una concatenación ya conocida o de insertarlo dentro de ella. Sólo el análisis de una de las afecciones que llamamos psiconeurosis narcisistas promete brindarnos unas perspectivas que nos acerquen a ese enigmático *Icc* y, por así decir, nos lo pongan al alcance de la mano (p. 193).

Así, el último apartado está dado, por estas líneas que lo inauguran, como el proveedor de la clave de los enigmas planteados por los seis primeros. Anticipemos: esta clave se constituirá por la afectación de las representaciones de palabras y de las representaciones de cosas, que será diferente en los dos dominios del (pre)consciente y del inconsciente. En el inconsciente, las representaciones de cosas solas. En el (pre)consciente, las representaciones de cosas y sus relaciones con las representaciones de palabras. Vemos hasta qué punto el problema del lenguaje es central en el planteamiento mismo de la oposición entre (pre)consciente e inconsciente. Veremos, por añadidura, que esta diferente afectación de los dos tipos de representaciones en los dos sistemas se produce bajo el criterio de los comportamientos lingüísticos de los sujetos esquizofrénicos: es decir, hasta qué punto el tomar en cuenta el lenguaje es doblemente determinante en la construcción del primer tópico, aunque, como seguramente lo acabamos de notar a partir de esta anticipación, el criterio interviene de una forma quizá un poco desconcertante: Lacan lo dirá de manera más explícita, como se verá en la cuarta etapa.

Los seis primeros apartados del artículo enumeran las paradojas y las dificultades que el planteamiento mismo hace surgir del concepto de inconsciente. Sin la menor intención provocadora —sabemos que Freud no entra en esta coquetería—, paciente-mente, el autor hace el inventario de todos los rasgos que vuelven difícil de aprehender el concepto de inconsciente. Así, se las ingenia para explicar cómo un sentimiento puede ser inconsciente, a pesar de considerarlo como una “extraña combinación” —según sus propias palabras— una expresión tal como “conciencia incons-

ciente de culpa” (p. 173). Más abajo, resume sin concesiones “las propiedades particulares del sistema *Ics*”:

Resumamos: *ausencia de contradicción, proceso primario* (movilidad de las investiduras), *carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica*, he ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema *Icc*. (p. 184).

No sería difícil señalar el carácter lingüístico de, al menos, dos de estos cuatro caracteres (la no-contradicción, generadora de la ausencia de negación, y la atemporalidad) y, quizá, de otros dos. Pero no es esto lo que nos retiene en el marco de este artículo.

A continuación tenemos, por fin, el último apartado. De una manera totalmente inesperada, Freud recurre al examen de la esquizofrenia de Bleuler, no sin precisar, sin embargo, un poco más adelante en el artículo, “[...] que por cierto tocamos aquí sólo hasta donde nos parece indispensable para el conocimiento general del *Icc*. “ (p. 184). ¿Pero qué pasa con esta “psiconeurosis” en el análisis que Freud hace después de Abraham? Dos rasgos son particularmente distintivos en relación con las neurosis de transferencia, y Freud los señala con una gran firmeza:

1. abandono de cualquier investidura de objeto;
2. manifestación consciente de fenómenos que, en las neurosis, aparecen sólo por medio del psicoanálisis (p. 194).

Pero es por un “insospechado camino” (*ibid.*) que continúa la argumentación: el del comportamiento lingüístico de los esquizofrénicos:

En la esquizofrenia se observa, sobre todo en sus estadios iniciales tan instructivos, una serie de alteraciones del lenguaje, algunas de las cuales merecen ser consideradas desde un punto de vista determinado (p. 194).

Para caracterizar estas alteraciones, Freud comienza por anotar el carácter “amanerado”, “rebuscado”, del modo de expresión de los esquizofrénicos (*ibid.*) Sin embargo, permanece impreciso sobre los aspectos que toma este manierismo: sin duda, hay que comprender que así designa al efecto producido por los procedimientos formales y semánticos realizados por los esquizofrénicos. Los ejemplos utilizados por Freud se han vuelto famosos: está, por una parte, la historia del “torcedor de ojos” (p. 194-195) —en donde la relación con el ojo ha tomado la función de sustituto de un contenido en su totalidad—; y, por otra parte, la de los puntos estirados del tejido de unas medias, explícitamente interpretados por el sujeto como “símbolos de la abertura genital femenina” (p. 196-197). Los rasgos retenidos por Freud para la interpretación de estas prácticas de lenguaje son dos:

Se caracterizan, primero, porque pasa a primer plano una referencia a órganos del cuerpo o a inversiones del cuerpo (p. 194).

Sin embargo, este primer aspecto se interpreta como de menor importancia que el segundo, y da lugar a la descripción siguiente:

En la esquizofrenia, las palabras están sometidas al mismo proceso que, desde los pensamientos oníricos latentes crea las imágenes del sueño, y que hemos llamado el *proceso psíquico primario*. Son condensadas, y por desplazamiento se transfieren unas a otras sus investiduras completamente; el proceso puede avanzar, hasta el punto en que una sola palabra, idónea para ello por múltiples referencias, tome sobre sí la subrogación de una cadena de pensamientos. (p. 196).

Sin embargo, la comparación con el sueño debe tomarse con prudencia. En el sueño, es en calidad de *cosas* que las *palabras* están sometidas a las operaciones del proceso primario: en efecto, éstas han sido previamente llevadas al estatuto de cosas. En la esquizofrenia, al contrario, es precisamente en calidad de *pala-*



*bras* que están sometidas al proceso primario: Freud se explica de manera absolutamente clara en este punto en el “Complemento metapsicológico a la doctrina del sueño”:

En esta última [la esquizofrenia, MA y IV], son las propias palabras, en las que estaba expresado el pensamiento preconsciente, las que se convierten en objetos de elaboración a través del proceso primario; en el sueño, no son las palabras, sino las representaciones-cosa a las que las palabras han sido llevadas (1917; 1988, p. 252).

De esta forma, la esquizofrenia confiere el predominio a la relación de palabra sobre la relación de cosa. Retomemos la “frase cínica” por medio de la cual Freud comenta el ejemplo del hombre de las medias, “Un agujero es un agujero” (p. 197). Obviamente, comprendemos que la palabra *agujero* queda idéntica a sí misma, sin importar las diferencias que separan las “cosas” que pueda designar.<sup>11</sup>

En este punto interviene, de forma brillante, la última etapa del razonamiento freudiano. En efecto, es suficiente recordar los dos datos presentados al principio de la argumentación —abandono de la investidura de objeto y manifestaciones concientes de fenómenos inconscientes— para que aparezca, primero, un dato específico de la esquizofrenia: si las investiduras de objetos son abandonadas “[...] la investidura de las representaciones-palabra de los objetos se mantiene” (p. 197). Se sigue, inmediatamente, una conclusión que, sobrepasando el ejemplo de la esquizofrenia, tiene un alcance general:

<sup>11</sup> En suma, Freud parece encontrarse —sin saberlo— con su contemporáneo Ferdinand de Saussure: tampoco para él “il n’y a pas de différence entre le sens propre et le sens figuré des mots” (2002, p. 72) [no hay diferencia entre el sentido propio y el sentido figurado de las palabras. T.]. Sin embargo, tendríamos que preguntarnos si la analogía entre las dos reflexiones es completa. Para Saussure la identidad de los sentidos “propio” y “figurado” se sostiene en el hecho de que “le sens des mots est éminemment négatif” [el sentido de las palabras es eminentemente negativo. T.]. ¿Pasa lo mismo con Freud? Podemos dudarlo.

El sistema *Icc* contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; el sistema *Prcc* nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden (p. 198).

Lo hemos comprendido: es esta diferencia entre las representaciones inconsciente y preconsciente la que constituye el rasgo distintivo entre los dos sistemas.

Antes de emprender nuestra cuarta y última etapa, conviene agregar dos observaciones; una de carácter teórico, la otra de carácter histórico.

La observación teórica se sostiene en la aparente discordancia entre dos proposiciones simultáneamente presentes en la argumentación de Freud. Por un lado, las representaciones de palabras están ausentes del inconsciente. Pero, por otro lado, las producciones del inconsciente —sueños, actos fallidos, etc.— rebosan de palabras. ¿De dónde vienen? La cuestión ya la habíamos notado desde el final de la segunda etapa. Freud le da, a propósito del ejemplo del sueño, una respuesta brillante:

Palabras y dichos no son, en el contenido onírico, neo-formaciones, sino formaciones que retoman dichos del día anterior al sueño (o cualesquiera otras impresiones frescas, lo mismo que para cosas leídas) (“Complemento...”, 1917; 1989, p. 227).

Por lo tanto, las palabras del sueño no son producidas por el inconsciente, sino son el residuo del proceso de regresión de los restos diurnos preconscientes.

La observación histórica se sostiene en el hecho de que Freud, a partir de 1915, en efecto, parece haberse apoyado definitivamente en este método de “discernimiento” de lo inconsciente: en 1938, en *El compendio del psicoanálisis*, retiene la “función del lenguaje” como la generadora de la oposición entre procesos concientes e inconscientes (1946; 1996, p. 3390).

#### 4. Lacan frente a “Lo inconciente”

Lo comprendemos con facilidad: la exclusión de las representaciones-palabra del inconsciente es un problema para Lacan, precisamente en la medida en que tal exclusión parece tomar a contrapelo el postulado fundamental del “inconciente estructurado como un lenguaje”. Evoca explícitamente el pasaje de “Lo inconciente” que acabamos de analizar:

*Ce passage[...] paraît faire objection à l'accent que je mets sur l'articulation signifiante comme donnant la véritable structure de l'inconscient. [Il] a l'air d'aller là-contre, en opposant la Sachvorstellung [représentation de chose] comme appartenant à l'inconscient, à la Wortvorstellung, comme appartenant au préconscient (Séminaire VII, L'éthique de la psychanalyse, [1959-1960]; 1986, p.56).*

[Este pasaje [...] parece objetar el énfasis que pongo en que la articulación significativa es la que da la verdadera estructura del inconsciente. [Él] da la impresión de que aquí va en contra, oponiendo la *Sachvorstellung* [representación-cosa] como perteneciente al inconsciente, a la *Wortvorstellung*, como perteneciente al preconciente. T.]

Sentimos, al estilo de Lacan, el embarazo que le causa la postura de Freud, a quien ha leído de forma perfectamente pertinente: se habrá observado que se menciona repetidamente *parecer* (mediante los verbos *parecer*, *dar la impresión*). Es uno de los modos frecuentes de la argumentación lacaniana cuando quiere rescatar, al menos parcialmente, la posición criticada. Naturalmente, queda el contenido que hay que dar a este intento de rescate. Lacan procede en dos tiempos. Comienza con el razonamiento sobre la diferencia entre los dos sustantivos alemanes de la *cosa*: *das Ding* y *die Sache*. Se tendría, en efecto, que estudiar detalladamente esta distribución de los dos términos en el texto freudiano: trabajo filológico delicado, que sobrepasa los límites de un artículo. Sin embargo, no es imposible que las interpretaciones de Lacan sean, quizá, un poco aventuradas.

Sin duda, en realidad, lo esencial no está aquí. En un segundo momento de su argumentación, Lacan remite al lector de “Lo inconciente” —lo supone tan sorprendido como él— al texto que lo precede en *Metapsicología*: el artículo sobre “La represión” (1915 a; 1989). Formula, entonces, con la más grande firmeza, la siguiente observación:

*Tout ce qui précède me paraît ne pouvoir aller que dans un seul sens, c'est à savoir que tout ce sur quoi opère la Verdrängung [le refoulement, MA et VL], ce sont des signifiants. C'est autour d'une relation du sujet au signifiant que s'organise la position fondamentale du refoulement (p. 57).*

[Todo lo que antecede me parece que no puede ir más que en un solo sentido, a saber, que la *Verdrängung* [la represión, MA y VL] opera sólo sobre los significantes. La posición fundamental de la represión se organiza alrededor de una relación del sujeto con el signifiante. T.]

¿Hace falta decirlo? Estamos en presencia de uno de los problemas más difíciles de la reflexión de Lacan en su articulación con la de Freud: ¿Es legítimo plantear que el objeto de la represión es el signifiante? Es decir, el objeto exclusivamente definido como “*ce qui représente le sujet pour un autre signifiant*”<sup>12</sup> [lo que representa el sujeto para otro signifiante. N. del T.] No nos sorprenderá ver a los dos modestos lingüistas, que osan plantear estas observaciones, esquivar el problema —el cual escapa de su competencia—, y, por otra parte, suponer que depende de la competencia de tal o cual... Se contentarán con hacer notar que, si el análisis de Lacan es exacto, da como resultado inmediato volver completamente inoportuna la sorpresa del lector —incluyendo a ese lector privilegiado que fue Lacan— frente al gesto producido por Freud en “Lo inconciente”. Pues es cierto

<sup>12</sup> Uno de los análisis más pertinentes de esta definición es el de Marjolaine Hatzfeld, 2001.

que excluye las “representaciones de palabras” de lo inconsciente. Pero el significante no se confunde con estas “representaciones de palabras”. Dicho de otra manera, la contradicción entre las dos concepciones es sólo aparente. Por su parte, en realidad, Lacan casi lo dice, aunque de una manera un tanto indirecta y, quizá, sin remarcar de manera lo suficientemente explícita la distinción que se debe establecer entre *representación de palabras* y *significante*.

[...] à donner la solution qu'il semble proposer en opposant la Wortvorstellung à la Sachvorstellung, il y a une difficulté, une impasse, que Freud lui-même souligne, et qui s'explique par l'état de la linguistique à son époque. Il a néanmoins admirablement compris et formulé la distinction à faire entre l'opération du langage comme fonction, à savoir au moment où elle s'articule et joue en effet un rôle essentiel dans le préconscient, et la structure du langage, selon laquelle s'ordonnent les éléments mis en jeu dans l'inconscient (p. 57).

[...] al dar la solución que parece proponer, oponiendo la *Wortvorstellung* a la *Sachvorstellung*, existe una dificultad, un callejón sin salida, que el mismo Freud subraya, y que se explica por el estado de la lingüística de su época. Con todo, comprendió admirablemente, y formuló, la distinción que debe hacerse entre la operación de lenguaje como función, a saber, en el momento en que ésta se articula jugando, en efecto, un papel esencial en el preconciente, y la estructura del lenguaje, según la cual se ordenan los elementos puestos en juego en el inconsciente. N. del T.]

Nos damos cuenta: las representaciones de palabras intervienen en la “operación del lenguaje” —especulemos: *en la enunciación*, es decir, en la enunciación conciente, la que tiene como sujeto al *yo*. No hay que sorprenderse de que las representaciones de palabras estén ausentes de lo inconsciente, el cual estructura sus elementos, los significantes, siguiendo el modelo de un lenguaje. Sin embargo, estos elementos no necesariamente son palabras, incluso lo son raras veces: es necesario y suficiente,

para que alcancen el estatuto de significante, que estén unidos por relaciones del tipo de las que funcionan en un lenguaje. No hay, pues, en este punto, ninguna incompatibilidad entre las enseñanzas de Freud y las de Lacan. Esto, más bien, es lo que no han visto —¿o no han querido ver?— André Green y Alain Costes, entre otros.

Falta saber si de este lenguaje no hay *también* una enunciación: “El inconsciente, ello habla”, como dice Lacan en *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión* (1970, 1974; 1980, p. 87). Pero el sujeto de esta enunciación ya no es el *yo* del discurso. Es el sujeto del inconsciente. Nos faltaría preguntar cómo habla dicho sujeto, lo cual nos haría caer en otro problema todavía más complicado; hasta el punto de conducirnos, no a un próximo artículo, sino a una interminable meditación...

### Referencias bibliográficas

- ARRIVÉ, Michel, 1986, *Linguistique et psychanalyse: Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan et les autres*, Paris, Méridiens-Klincksieck. Un vol. in-8° de 181 pages.
- \_\_\_\_\_, 1994 a, *Linguística e Psicanálise. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan e os outros*, São-Paulo, EDUSP. Traduction portugaise de 1986. Un vol. in-8° de 144 pages.
- \_\_\_\_\_, 1994 b, *Langage et psychanalyse, linguistique et inconscient*, PUF. Un vol. in-8° de 276 pages.
- \_\_\_\_\_, 1999, *Linguagem e psicanálise, linguística e inconsciente*, Rio de Janeiro, Jorge Hazard. Versión en portugués de 1994 a. Un vol. in-8° de 243 pages.
- \_\_\_\_\_, 2003, “Qu'en est-il de l'autonymie chez Freud?”, en *Parler des mots. Le fait autonymique en discours*, Textes réunis par Jacqueline Authier-Revuz, Marianne Doury, Sandrine Reboul-Touré, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle.

- \_\_\_\_\_, 2001, *Linguística y psicoanálisis*, México, Siglo XXI y Puebla, Benemérita Universidad Autónoma. Versión en español de 1986. Un vol. in-8° de 207 pp.
- \_\_\_\_\_, 2002, "Freud e a autonomia", in Margareth Schäffer, Valdir do Nascimento Flores, Leci Borges Barbisan (Orgs.), *Aventuras do sentido: psicanálise et linguística*, EDIPUCRS, Porto Alegre, p. 13 - 33. Traduction portugaise de 2003.
- \_\_\_\_\_ et NORMAND, Cl. (éditeurs), 2001, *Linguistique et psychanalyse*, In press.
- COSTES, Alain, 2003, *Lacan : le fourvoisement linguistique. La métaphore introuvable*, Paris, PUF, 216 p.
- FREUD, Sigmund, 1891; 1983, *Contribution à la conception des aphasies*, PUF. [versión en español: 1973, *La afasia*, Nueva Visión, Buenos Aires, 117 pp.]
- \_\_\_\_\_, 1899; 1989, "Notice autobiographique", in *Œuvres complètes*, III, PUF, p. 279. [versión en español: 1989, "Noticia autobiográfica (1901 [1899])", en *Obras completas III*, Amorrortu editores, Buenos Aires, p. 231]
- \_\_\_\_\_, 1900; 1967, *L'interprétation des rêves*, PUF. [versión en español: 1989, *La interpretación de los sueños*, IV y V, en *Obras completas*, Amorrortu ediciones, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 1901; 1922, *Psychopathologie de la vie quotidienne*, Payot. [versión en español: 1989, *Psicopatología de la vida cotidiana*, en *Obras completas VI*, Amorrortu editores, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 1905; 1988, *Le mot d'esprit dans sa relation à l'inconscient*, Gallimard. [versión en español: 1989, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, en *Obras completas VIII*, Amorrortu editores, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 1915 a; 1988, "Le refoulement", in *Œuvres complètes*, XIII, PUF, p. 189-201. [versión en español: 1989, "La represión", en *Obras completas XIV*, Amorrortu editores, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 1915 b; 1988, "L'inconscient", in *Œuvres complètes*, XIII,

- PUF, p.205-242. [versión en español: "Lo inconsciente" en *Obras completas XIV*, Amorrortu editores, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 1917; 1988, "Complément métapsychologique à la doctrine du rêve", in *Œuvres complètes*, XIII, PUF, p. 245- 258. [versión en español: "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", en *Obras completas*, XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, p. 135-152.]
- \_\_\_\_\_, 1946; 1975, *Abrégé de psychanalyse*, PUF. [versión en español: 1996, *Compendio del psicoanálisis*, en *Obras completas en 3 tomos*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid.]
- GANDON, Francis, 2002, *De dangereux édifices: Saussure lecteur de Lucrèce. Les cahiers d'anagrammes consacrés au De rerum natura*, Louvain, Peeters.
- GREEN, André, 2002, *Idées directrices pour une psychanalyse contemporaine*, Paris, PUF, 378 p.
- \_\_\_\_\_, André, 2003, "Linguistique de la parole et psychisme non conscient", in *L'Herne, Saussure*, p. 272-284.
- HATZFELD, Marjolaine, 2001, "Le signifiant est ce qui représente un sujet pour un autre signifiant", in Arrivé et Normand 2001, p. 341-350.
- KRISTEVA, Julia, 1996, "Les métamorphoses du "langage" dans la découverte freudienne (Les modèles freudiens du langage)", in *Sens et non-sens de la révolte: pouvoirs et limites de la psychanalyse I*, p. 51-98. Ed. Fayard, Coll. Biblio Essais.
- LACAN, Jacques, 1973, *Télévision*, Le Seuil. [versión en español: "Televisión" en *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona. Fuentes: *Radiophonie*, Scilicet, 2/3, Le Seuil, París, 1970; *Télévision*, Le Seuil, París, 1974.]
- \_\_\_\_\_, 1981, *Le séminaire, Livre III, Les psychoses, 1955-1956*, Le Seuil. [versión en español: 1997, *El Seminario de Jacques Lacan. Las psicosis. 1955-1956*, Libro 3, Ed. Paidós, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 1986, *Le Séminaire, Livre VII, L'éthique de la psychanalyse, 1959-1960*, Le Seuil.

- \_\_\_\_\_, 1998, *Le Séminaire, Livre V, Les formations de l'inconscient, 1957-1958*, Le Seuil. [versión en español: 1977, *Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Nueva Visión.]
- LAPLANCHE, Jean et PONTALIS, Jean-Bertrand, 1971, *Vocabulaire de la psychanalyse*, PUF. [versión en español: 1983, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor.]
- LE GUERN, Claude, voir Valon 2003.
- NASSIF, Jacques, 1977, *Freud l'inconscient*, Galilée.
- ROUDINESCO, Élisabeth et PLON, Michel, 1997, *Dictionnaire de psychanalyse*, Fayard. [versión en español: 1999, *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.]
- SAUSSURE, Ferdinand, 1916; 1972, *Cours de linguistique générale*, Payot. [versión en español: 1978, *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires.]
- \_\_\_\_\_, 2002, *Écrits de linguistique générale*, publiés par Rudolf Engler et Simon Bouquet.
- STAROBINSKI, Jean, 1971, *Les mots sous les mots: les anagrammes de Ferdinand de Saussure*, Gallimard. [versión en español: 1996, *Las palabras bajo las palabras. La teoría de los anagramas de Saussure*, Barcelona, Gedisa, 137 pp.]
- VALON, Philippe, 2003, "L'improbabilité de l'inconscient", in *Le théâtre des mots*, p. 43-57, Inpress.
- VILELA, Izabel, 1998, *Saussure pro*, in *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 51, p. 251-273, Droz.
- \_\_\_\_\_, 1999, "Saussure versus Lacan: linguagem, discursos patológicos e formações do inconsciente", *Signótica* n° 11, pp. 75-106. *Revista do Departamento de Pos-Graduação em Letras e Linguística da Faculdade de Letras - Universidade Federal de Goiás (UFG)*. Goiânia. Editora UFG.
- \_\_\_\_\_, 2001 "Retour aux origines saussuriennes du signifiant lacanien", in Arrivé et Normand, 2001.